

La fuente que presento a continuación proviene de la Revista de Educación, de noviembre 1988. Esta revista es el canal oficial de comunicación del Ministerio de Educación con las escuelas y liceos de Chile y sus profesores. Se trata del editorial de este número. En este documento se anuncia la primera aplicación de las pruebas SIMCE en los colegios del país (16 y 17 noviembre 1988). Respecto a los editoriales de otros números de esta revista, el texto que se comparte presenta una novedad: predomina un estilo gráfico tipo afiche, con una presencia preponderante de un dibujo que representa un aula escolar. El cuerpo del texto de la editorial está enmarcado dentro de este dibujo. El título también dice relación con la relevancia que se quiere dar al anuncio: SIMCE (en cursiva, con una caligrafía amigable) y abajo en negrita SISTEMA NACIONAL DE MEDICIÓN DE CALIDAD DE LA EDUCACIÓN.

SIMCE 1988: etapa clave de las peripecias del concepto de calidad en la educación escolar chilena

Por *Carmelo Galioto*

Esta fuente es particularmente significativa para la historia de la educación porque nos remite a la dimensión sociohistórica del SIMCE: nos permite comprobar que hubo decisiones de tipo político, ligadas al contexto sociohistórico, que hacen aparecer el SIMCE como mecanismo de evaluación de la calidad del sistema escolar. Hoy en día el SIMCE está tan inserto en los discursos de política educativa, así como en la experiencia de los que comparten el espacio escolar, que podríamos olvidar que este mecanismo de evaluación tiene una historia propia, con un comienzo y un desarrollo. Una historia que permite reconstruir de qué manera la noción de calidad se afirma en el sistema escolar chileno.

El breve análisis que voy a ofrecer de esta fuente se concentra en torno al uso del concepto de calidad en ámbito escolar y quiere recoger cuáles significados asume dicho concepto en este documento. Este análisis hará uso del enfoque del análisis histórico discursivo¹: se pone la atención al uso del lenguaje dentro de una situación

¹ Laurel J. Brinton, "Historical discourse analysis", en *The handbook of Discourse Analysis*, eds. Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (Malden, Massachusetts & Oxford: Blackwell, 2001), pp. 138-160.

Federico Navarro, "Análisis Histórico del Discurso. Hacia un enfoque histórico discursivo en el estudio diacrónico de la lengua", en *El valor de la diversidad [meta] lingüística. Actas del VIII Congreso de lingüística General*, Ed. Antonio Moreno Sandoval (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 25 al 28 de junio del 2008).

comunicativa inscrita en una comunidad sociohistórica; es decir, se van a superponer las siguientes dimensiones: discursiva, explicativa, histórica.

El comienzo del editorial plantea el marco político institucional en el cual se inserta la aplicación del SIMCE: “descentralización administrativa, políticas de subvenciones y sistema de supervisión”. Desde estas políticas se define que “el Ministerio de Educación asume como tarea principal velar por la calidad del servicio educacional que recibe la población escolar”.

¿Cómo se vislumbra el significado de calidad en esta frase inicial del editorial? El concepto de calidad se le atribuye a un servicio; la educación escolar es expresada mediante esta palabra. Un servicio que ha sido descentralizado y en el cual, mediante subvenciones, el Ministerio favorece su provisión mixta. Este servicio, junto con su calidad, es recibido por los estudiantes. El uso del verbo *recibir* implica alguien que provee y otros que reciben. Los estudiantes (población escolar), en esta frase, son receptores del servicio.

En este contexto, la calidad es un concepto que se necesita medir mediante instrumentos. “Los alumnos serán medidos” mientras que “los profesores y padres y apoderados tendrán, igualmente, la oportunidad de expresar su percepción acerca de la gestión educativa donde laboran o donde han matriculado sus hijos”. Los padres se configuran pues como usuarios del servicio prestado; un servicio que requiere gestión: dicho elemento podrá ser evaluado por los profesores también². El concepto de calidad por lo tanto implica que haya un servicio educativo que se ofrece, que se pueda medir y que los estudiantes son sujetos pasivos en este proceso: “serán medidos”.

Este argumento se ha ido conformando a lo largo de la “modernización educacional”³ impulsada desde el comienzo de los años 80 sobre la base de la Directiva Presidencial sobre educación del 5 marzo 1979. En esta fuente se puede apreciar la aparición del concepto de calidad, como una de sus primeras expresiones

² Esta vinculación entre calidad y medición de resultados es también fruto de una historia: a comienzo de los años '80 se impulsa el PER (Programa de Evaluación del Rendimiento escolar) que prevé test estandarizados entre 1982 y 1984. En el marco de la implementación de esta prueba inicia a circular el concepto de calidad. Fuentes secundarias atestiguan que hubo una disputa entre los miembros de gobierno (que plantean que esta medición podría dar cuenta de la calidad de la educación escolar) y los miembros del equipo de la Universidad Católica (que sostenían que lo que se medía era en estricto rigor el rendimiento escolar). Cfr. Cristián Cox, *Hacia la elaboración de consensos en política educacional: actas de una discusión* (Santiago, Chile CIDE, 1985); Erika Himmel, “Comentario”, en *La realidad en cifras: estadísticas sociales*, Eds. Gabriela Ahumada y Sergio Gómez (Santiago, Chile: FLACSO, 1992).

³ Alfredo Prieto, *La modernización educacional* (Santiago de Chile: PUC, 1983).

públicas dirigidas a las escuelas chilenas, en el marco de las reformas llevadas a cabo en los años anteriores.

Sucesivamente, el texto plantea a qué calidad *no* se refiere el SIMCE: “La misión del SIMCE no es propiamente evaluar el cometido pedagógico de las unidades educativas”. En esta frase, construida con una proposición negativa (“la misión del SIMCE no es...”) la calidad, y su medición, no tiene que ver con la pedagogía de cada establecimiento educativo.

¿Qué otros significados, pues, se asignan positivamente al concepto de calidad? “El SIMCE aporta la información necesaria para que, precisamente, cada agente educativo, según su propia ponderación de los estimadores de calidad sobre los cuales se le entrega la información, analice la situación educativa en que está involucrado”. El análisis de la calidad a que se invitan los agentes educativos queda enmarcado en estimadores de la calidad; es decir la calidad educativa es estimada, aproximada. Esto provee una información (acotada) sobre la cual ponderar la situación educativa.

Para explicar el valor de la conceptualización que se acaba de exponer, el texto del editorial vincula la provisión de informaciones “que sí tienen un marco referencial construido a partir de mediciones recogidas de los protagonistas mismos del proceso enseñanza-aprendizaje” a la mejor toma de decisión en los colegios. Por lo tanto, la calidad medida permite una mejor gestión educativa de los colegios. Este ha sido un argumento también de quien había diseñado el PER: en un ensayo que analizaba el impacto de las evaluaciones estandarizadas en el sistema escolar chileno, Ernesto Schiefelbein identifica dos etapas de la evaluación de la calidad en Chile: “medir calidad para ayudar a los actores del proceso. 1982-1984” y “medir calidad para establecer responsabilidades”. En efecto, “SIMCE recogió los mismos objetivos del PER, pero agregó nuevos estimadores de calidad, a través de la aceptación de la labor educacional (encuestas de opinión para padres, profesores y alumnos) y de eficiencia (tasas de promoción y duración de los estudios)”⁴.

Luego, el editorial plantea: “mejorar sin límites la calidad de la educación que se ofrece a los escolares que pueblan nuestras aulas es tarea de todos”. Usando la expresión “mejora sin límites de la calidad” se recurre a una conceptualización que se podría recoger mediante una metáfora; la calidad de la educación como si fuera un horizonte por alcanzar: siempre se desplazará y nos dará oportunidad de avanzar.

⁴ Ernesto Schiefelbein, “Análisis del SIMCE y sugerencias para mejorar su impacto en la Calidad”, en *La realidad en cifras: estadísticas sociales*, Eds. Gabriela Ahumada y Sergio Gómez (Santiago, Chile: FLACSO, 1992), p. 248.

Avanzar respecto de algo (un servicio) que se ofrece a los escolares: los estudiantes nuevamente son presentados como receptores del servicio.

Resumiendo: esta fuente da cuenta de algunas peripecias respecto a los significados que asume calidad en el sistema escolar chileno: se le asocia a un tipo de servicio ofrecido que requiere ser medido. A la vez no se refiere al nivel pedagógico, sino que a estimadores que proporcionan informaciones para una mejor toma de decisiones. Finalmente, la calidad es una suerte de horizonte hacia el cual dirigirse y contar con la información adecuada es lo que permitirá el avance: “esta es la contribución del SIMCE”.

Carmelo Galioto es Candidato a Doctor en educación en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciado en filosofía por la Universidad de Palermo, en Italia, y Magister en Políticas Pública por la Uni PA y UNI Deusto Bilbao.
Correo electrónico: cgalioto@uc.cl

SIMCE. Sistema de Medición de Calidad de la Educación
Revista de Educación, noviembre de 1988, p. 3

“Completada la descentralización administrativa del sistema educacional, y habiéndose consolidado, por una parte, la política de subvenciones y, por otra, el sistema nacional de supervisión, el Ministerio de Educación asume como tarea principal velar por la calidad del servicio educacional que recibe la población escolar. Es así como se ha puesto en marcha el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE), cuyos instrumentos de medición están próximos a ser aplicados, los días 16 y 17 de este mes.

El esfuerzo que se realiza es grande. Este año se medirán cerca de 250 mil alumnos de cuarto año de educación general básica, que representan a casi 5.500 unidades educativas de todo el país. Los instrumentos que se aplicarán a los alumnos medirán el logro de objetivos académicos en algunas asignaturas incluidas en su programa de estudio y aspectos de su desarrollo personal, junto con recoger sus opiniones con respecto a diversas facetas de la vida escolar.

También, el esfuerzo llega a los profesores y a los padres y apoderados de los alumnos que serán medidos, quienes tendrán, igualmente, la oportunidad de expresar su percepción acerca de la gestión educativa de la escuela o colegio donde laboran o han matriculado a sus pupilos.

A nivel de sistema educativo se observará la cobertura alcanzada y los estimadores usuales de eficiencia, que se expresan en las tasas de promoción, repitencia y abandono escolar.

La misión del SIMCE no es propiamente evaluar el conocimiento pedagógico de las unidades educativas. Esta es tarea específica de cada agente educativo. El SIMCE aporta la información necesaria para que, precisamente, cada agente educativo, según su propia ponderación de los estimadores de calidad sobre los cuales se les entrega información, analice la situación educativa en que está involucrado y, consistentemente, determine acciones tendientes a su mejoramiento. En esta tarea todos pueden colaborar: directores, jefes técnicos, padres y apoderados, profesores, centros de investigación y de desarrollo curricular, y los propios organismos técnicos del Ministerio de Educación.

Para comprender la magnitud y el valor de contar con un sistema de medición como el que se pone en marcha, basta pensar en la calidad de las decisiones que se toman sin una base de información objetiva, válida y confiable y la calidad de las decisiones que sí tienen un marco referencial construido a partir de mediciones recogidas por los protagonistas mismos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Mejorar sin límites la calidad de la educación que se ofrece a los escolares que pueblan nuestras aulas es tarea de todos. Es la sociedad misma la que debe cuidar que existan oportunidades educativas idóneas para las necesidades del desarrollo, tanto de las personas como del país. Para cumplir este fin deberán aprovecharse las instancias descentralizadas de participación, participación que se facilita al disponer los agentes educativos de información adecuada para la toma de decisiones que mejoren la calidad de la educación. Esta es la contribución del SIMCE.

Patricia Legües Slayich
Coordinadora de Proyecto SIMCE”.